



Darom, Revista de Estudios Judíos

www.institutodarom.es/revista

eISSN 2659-8272 / pISSN 2660-9967 Número 4. 2022

Depósito Legal: GR 1093 2019

institutodarom@gmail.com

Granada. España

YEHUDÁ HALEVI: SU VIDA EN VERSO

Yehudah Halevi: His life in verse.

ELENA ROMERO*

C.S.I.C.

elena.romero@cchs.csic.es

[ORCID ID: 0000-0003-4798-0459](https://orcid.org/0000-0003-4798-0459)

Recibido 27/09/2022 **Revisado** 24/10/2022 **Aceptado** 3/11/2022 **Publicado** **/11/2022

Resumen: En el presente artículo se pretende exponer la vida del poeta hispano hebreo Yehudá Haleví a través de sus versos en un intento de mostrar cómo vivió el poeta los avatares de su existencia. Para la exposición de su vida me valgo del amplio estudio de Hayim Schirrmann y los fragmentos poéticos, que traduzco del hebreo, los he tomado de las versiones editadas por Schirrmann y por Brody. Para mi exposición divido la vida en las siguientes etapas: 1) Juventud, ilustrada con seis poemas; 2) Madurez, ilustrada con cuatro poemas; y 3) Desarraigo, ilustrado con tres poemas

Abstract: In this article I intend to present the life of the Spanish-Hebrew poet Yehudah Halevi through his verses in an attempt to show how the poet lived the vicissitudes of his existence. For the exposition of his life, I make use of Hayim Schirrmann's extensive study and the poetic fragments, which I translate from Hebrew, I have taken them from the versions edited by Schirrmann and by Brody. For my exposition I divide the life into the following stages: 1) Youth, illustrated with six poems; 2) Maturity, illustrated with four poems; and 3) Uprooting, illustrated with three poems.

Palabras clave: Poesía hispano-hebrea medieval; Al-Ándalus; Yehudá Haleví; traducción
Keywords: Medieval Spanish-Hebrew poetry; Al-Andalus; Yehudah Halevi; Spanish translation.

*El presente trabajo se enmarca dentro de las labores del Proyecto de Investigación «Sefarad 2.0: Edición, estudio y aprovechamiento digital de textos sefardíes», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación [ref. núm. PID2021-123221NB-I00]. Una versión preliminar del mismo fue presentada en el XVIII Simposio de la Asociación Española de Estudios Hebreos y Judíos, celebrado en Málaga los días 9-11 de septiembre de 2021. Copyright: © 2022 Instituto Darom de Estudios Hebreos y Judíos.

Para citar este artículo – To cite this paper.

Romero, E. (2022), Yehudá Haleví: Su vida en verso. *Darom, Revista de Estudios Judíos*, 4: 73-87.

Yehudá Haleví, junto con su contemporáneo y amigo Mošé Ibn Ezra (1055?-1135?) y sus inmediatos antecesores –y entre sí no tan amigos– Šemuel Ibn Nagrela (933-1056) y Šelomó Ibn Gabirol (1022?-1053?), ocupa la cumbre de la llamada «Escuela Hebraico-Española» de poesía hebrea, nacida en Al-Ándalus a mediados del siglo X y que alcanzó su cenit en los siglos XI y XII.

Rica, variada y jugosa es la poesía de Yehudá Haleví como rico y variado fue su transcurrir por los años. No se han escrito –y quizá nunca se escriban– ni la primera ni la última página del libro de la vida de este poeta, eterno andariego, cuya figura parece emerger de la niebla para volver a perderse en ella. Nos faltan también un número considerable de las páginas intermedias de su historia. Conocemos, sin embargo, datos suficientes para poder seguirle a través de tres etapas –la edad juvenil, la crisis de la madurez y la emigración–, cada una de las cuales dejó una determinada huella en su poesía. Veamos tales etapas¹.

1. JUVENTUD

Al parecer nació Yehudá Haleví en Tudela, que en la década de 1065 a 1075 pertenecía a la taifa zaragozana de los Banu Hud, sin que se haya podido precisar la fecha de su nacimiento. Nada sabemos de su familia, pero sí sabemos que con unos quince años se lanza a los caminos a inventar sendas. Probablemente pasara algún tiempo en reinos cristianos, tal vez en Castilla, tras de lo cual marcharía en pos del sur, Al-Ándalus, meta de su deambular, atraído por la próspera y culta vida de aquellos pagos.

Quizá fuera Córdoba el lugar que eligiera en un principio como residencia. Con motivo de una justa poética, muy del gusto de las tertulias literarias de aquellos ambientes andalusíes, cruzó algunas cartas con Mošé ibn Ezra, unos pocos años mayor que Yehudá y cuyo nombre era ya conocido en los círculos poéticos de Al-Ándalus.

¹ Para la exposición de los datos históricos me he servido de lo expuesto por Schirmann, 1979, vol. I: 247-341; y traduzco del hebreo los textos poéticos a partir de las siguientes obras: Schirmann, 1959: 425-536; y Brody – Viner, en la edición abreviada de Haberman, 1946: 165-205. Delante de cada poema y entre paréntesis indico la procedencia del texto hebreo. Los títulos entre corchetes que preceden a los poemas son siempre míos. Señalo con puntos suspensivos entre corchetes los pasajes omitidos en los poemas.

Mošé invita al joven poeta a que se establezca junto a él y su familia –padre y varios hermanos– en Granada, lo que hizo Haleví, surgiendo así entre ambos una amistad que había de ser tan duradera como sus vidas. Por aquellas fechas la rica y opulenta comunidad judía de Granada se había ya repuesto de la crisis sufrida en 1066 en la que perdiera la vida Yehosaf ben Šemuel ibn Nagrela, hijo del otro gran poeta de la Escuela.

Allí y bajo el amparo y tutela de la poderosa familia de los Ibn Ezra, intelectuales y opulentos cortesanos locales, vive nuestro poeta su edad juvenil, dejándose llevar por la placentera poesía impregnada de los temas árabes al uso: poemas de amistad, florales, báquicos, amorosos, etc. Su poesía amorosa está nutrida de brillantes y sensuales imágenes. Veamos un ejemplo (Schirmann, 1959: 440, núm. 175/7):

[1. La amada ausente y la manzana]

1 Gentil gacela [...]	צבית חן [...]
2 desde el día	ומיום הנדוד כא בין שגינו
3 en que la ausencia vino a separarnos,	דמות לא אמצאה נמשל ליפך ואסעד בתפוח אדמדם
4 no encuentro rostro alguno	אשר ריחו כמר אפך ועדך
5 que iguale tu belleza y me sustento	ותבניתו כשדך ועינו כעין אדם אשר נראה בלחך
6 en una arrebolada manzana cuyo aroma	
7 es como el de la mirra de tu aliento,	
8 su forma cual tus pechos y su brillo	
9 semeja al del topacio que muestran tus mejillas.	

Y según las modas de la época, no solo escribe poemas que cantan el amor de las jóvenes doncellas, sino también el de los efebos (Schirmann, 1959: 445, núm. 178/3):

[2. El despertar del mancebo]

1 Despierta de tu sueño, amado
mío,
2 para que al despertar me sacie
de tu imagen.
3 Si al que besa tus labios en tu
sueño vislumbras,
4 seré yo quien tus sueños
interprete.

עוֹרָה דִּיד מִתְנוּמָתָךְ
אֲשֶׁבַע בְּהַקִּיץ אֶת תְּמוּנַתְךָ
אִם תִּחַזַּק נֹשֵׁק שְׁפָתֶיךָ בְּחֵלֹם
אֶהְיֶה אֲנִי פוֹתֵר חֲלוֹמוֹתֶיךָ

Si bien, los investigadores opinan que tales poemas los escribía Haleví como prácticas o juegos poéticos y no como el resultado de experiencias vitales.

Siguiendo también otra de las prácticas comunes de su generación, en ocasiones remata sus poemas con jugosas coplillas populares en árabe – como es el caso del poema que sigue– o en mozárabe, las llamadas jarchas; esos frágiles balbuceos poéticos en lengua romance que nos llegan a través de la pluma de poetas mozárabes, árabes y judíos inmersos en la sociedad árabe: las tres culturas fundidas en unos graciosos versos. La coplilla final la traduzco también del hebreo (Schirmann, 1959: 434-435, núm. 175/1):

[3. Fulgores y sombras de la belleza]

[...] ¿Por qué he de estar, doncella, en tu deseo
asesinado sin que medien armas,
si tu mejilla en donde está mi rosa
desea redimirme?
Fulgor y sombra en tu beldad mezcladas
goces dan y placeres,
que el día de crearte Dios aunara
Levante con Poniente y en acecho
un alacrán dispuso en torno de tu brillo.
Y tanto da si femeninas galas
te pones o te quitas:
con tu figura basta, que te adornas

en lugar de aderezos, de hermosura.
 Si en ti reside toda la belleza
 collares y lunetas ¿qué te añaden?
 Tan sólo impiden abrazar un cuello,
 besar una garganta.
 El mirto del Sarón cantara entonces
 diciendo jubiloso:
 –Suéltate los collares
 de la garganta
 ¿Por qué te enjoyas?
 Que si tú eres alhaja
 lo demás sobra–.

Impregnado como estaba Yehudá Haleví de la cultura árabe, en ocasiones se nos muestra no solo como consumado poeta, que sabe utilizar y recrear los temas y tópicos al uso, sino también como adaptador en hebreo de poemas árabes difundidos en sus días. Tal es el caso de este breve canto al vino (Schirmann, 1959: 446, núm. 180/1):

[4. Las copas y el vino]

1 Son pesadas las copas que vino
 no tienen,
 2 un pedazo de barro como otro
 cualquiera;
 3 pero llenas de vino se vuelven
 ligeras,
 4 como el cuerpo con alma
 liviano se vuelve.

אֲשִׁישׁוֹת מִבְּלִי יַיִן כְּבֵדוֹת
 וְהֵם חֲרָשׁ כִּכְל חֲרָשֵׁי אֲדָמָה
 וְאוּלָּם מְלֵאוּ יַיִן וְקִלּוּ
 כִּמוֹ תִקַּל גְּוִיָּהּ בְּנִשְׁמָהּ

Pero... la llegada de los almorávides a España, tras la toma de Toledo por Alfonso VI (1085), dio al traste con la placentera vida de los taifas andalusíes, provocando oleadas migratorias de judíos a tierras cristianas. Cuando en 1090 los almorávides ocupan el reino de Granada, nuestro poeta ya no estaba allí. Necesario es abrir aquí un paréntesis para mencionar algunos hechos de la vida de Yehudá Haleví que no se han podido datar con

exactitud. Sabemos que viajó por Al-Ándalus visitando varias ciudades, entre ellas Lucena, donde, amén de a otros ilustres personajes, conoció a Isaac Alfasi (m. 1103), director de la reputada academia talmúdica de aquella ciudad, y a su sucesor en el cargo, el sevillano Yosef ibn Migas. También conoció Guadix y Sevilla.

En tiempos de Alfonso VI y doña Urraca parece haber residido en Toledo, donde dedica poemas a dos judíos cortesanos del rey de Castilla: Yosef Ibn Ferruziel (Cidiello), médico y consejero de Alfonso VI, y Šelomó ibn Ferruziel.

Pocos datos personales nos comunica Yehudá Heleví en sus poemas. Sabemos que pasó épocas de pobreza y otras de relativo bienestar, que actuó como médico, que se casó y de su matrimonio tuvo una hija, quien le dio un nieto de nombre Yehudá, y que gozaba de la amistad y admiración de muchos contemporáneos, no solo de la Península sino del sur de Francia y de Marruecos. En su poesía sí se perfila, en cambio, su personalidad: la de un hombre amable y vital, fino amigo de sus amigos, que se sentía atraído por los encantos de la naturaleza y que gustaba de los placeres de la vida y de la belleza. En suma, un personaje completamente opuesto a otro de los grandes poetas de aquella generación: el dolorido, aislado y casi nunca comprendido por sus contemporáneos Šelomó ibn Gabirol.

2. MADUREZ

Los años de madurez de nuestro poeta se vieron gravemente agitados por la llegada de los almorávides y por el golpe que para su mundo representó tal acontecimiento. Por un lado, la Reconquista seguía avanzando. En 1133 Alfonso VII asolaba las tierras de Córdoba, Sevilla y Carmona, tomaba Jerez y llegaba a Cádiz. Las sublevaciones intestinas en Al-Ándalus contra el poder almorávide eran numerosas y ya se vislumbraba en el horizonte el polvo de los caballos almohades. Y en medio de aquel hervidero de tensiones, las otrora ricas juderías andaluzas languidecían, por un lado, en plena crisis económica, subsistiendo en medio de una economía de guerraazonada de pillajes y bandolerismo, y por otro en plena crisis espiritual y cultural, provocada entre otras cosas por lo que significaba el adiós a la vida muelle y al goce de los placeres intelectuales y materiales.

Esta época de crisis, sustentada no solo por la contemplación de las propias miserias sino también por las terribles noticias que llegaban a las

juderías españolas de las matanzas y persecuciones llevadas a cabo por los primeros cruzados entre la población de Jerusalén, trajo consigo una renovación de las esperanzas mesiánicas, único asidero para superar la angustia circundante.

Se hicieron cálculos y cábalas y se llegó a determinar como fechas de la redención los años 1130 o 1135. Pero los plazos se cumplieron y pasaron, dejando tras sí la desilusión, el desencanto y la frustración en los anhelantes espíritus de las juderías. Yehudá Haleví, partícipe de todas aquellas vivencias, acusa, además en carne propia, otras desgracias: la muerte de su mujer, que debió producirse por entonces, y la separación de los amigos, unos muertos y otros lejanos. En estos términos, por ejemplo, se dirige a su eterno amigo Mošé ibn Ezra, que en aquellos tiempos se encontraba por el norte de España, al parecer en Estella, exiliado de su Granada natal (Schirmann, 1959: 461-462, núm. 185/2):

[5. El dolor por la ausencia del amigo]

¿Acaso tras tu ausencia encontraré descanso
 si en tu partir se fuera mi corazón contigo?
 De no ser porque el alma confía en tu regreso,
 el día de tu marcha hubiera agonizado.
 Las montañas
 que median entre ambos atestiguan
 que la lluvia del cielo es avarienta,
 mientras que generosas son mis lágrimas.
 ¡Candela de Occidente!,
 regresa a tu occidente a ser un sello
 sobre todos los pechos y los brazos.
 ¡Lengua clara!,
 ¿qué buscas entre mudos?, ¿de qué sirve
 la escarcha del Hermón sobre Guilboa?

A pesar de los deseos de reencuentro que expresa nuestro poeta, los dos amigos nunca volverían a encontrarse, muriendo Mošé poco después de 1135. La poesía de Yehudá Haleví se va impregnando paulatinamente de temas filosóficos, morales y religiosos. En su poesía religiosa, cuya

producción ya había iniciado en sus años juveniles, alcanza cotas tan altas como en su poesía secular.

Numerosos poemas penitenciales, de destierro y epitalámicos salieron de su pluma y en ellos contempla las pasadas glorias de su pueblo a la luz de la dolorosa actualidad. Comparándose a sí mismo y a Israel con una paloma sin nido y malherida, expresa así sus angustias (Schirmann, 1959: 474-475, núm. 198):

[6. La paloma sin palomar]

Mi paloma
va de noche rondando por las calles
en busca de su amado.
Libérala; su voz convirtió en llanto,
que como la pujanza de su engaño
creciera su dolencia.
Ha saldado un milenio y no cejó su yugo;
la antaño populosa como la deshijada
permanece en prisiones
un término tras otro calculando.
He sido comparado con la garza
del yermo vagabunda, y como el pájaro
sobre el tejado solitario he sido;
he llorado plañendo en mis quejidos
y no se me ha secado
el llanto derramado en las mejillas
por tu ciudad, que yace devastada.
Se reconforta el alma quebrada de aflicciones
al calor del recuerdo de los tiempos pasados [...].
Mi esperanza de ti
no se ha decepcionado y se prolonga,
porque tu pacto nunca fue mentira.

En ocasiones, la paloma, Israel y el propio poeta se funden por la magia de las analogías en una sola y desolada angustia (Brody, 1946: 176):

[7. La paloma sin alas]

1 La paloma que habita entre las frondas
 2 entristece mi alma con sus quejas;
 3 pues di con un dolor parejo al suyo,
 4 me sucedió como le sucediera.
 5 Como se aflige por su hogar, yo gimo
 6 por mi pueblo y mi tierra. Sufre ella
 7 la ausencia de los suyos y yo clamo
 8 por mi generación. Si por los tiempos
 9 de juventud se queja, por los días
 10 que se escaparon lloro. Mis raíces
 11 cortaron y mis ramas cuando a ella
 12 sus alas le quebraron [...].

יונה תקונו על אַמיריָה
 ימר לבִי לְאַמְרִיָה
 כִּי אֲמַצָּאָה מְכָאוֹב כַּמְּכָאוֹבָה
 וַיִּקְרַנִּי כֵן כְּמִקְרָהּ
 אֲבָקָה עָלַי עַמִּי וּמִוֹלְדֹתַי
 כִּי־תִבְדָּה הִיא עַל־בֵּית מְגוּרֵיָה
 אֲבָקָה עָלַי אֲנָשִׁי גְּאֻלְתִּי
 כִּי־תִבְדָּה עַל־פְּרוּד תִּבְרִיָה
 אֲבָקָה עָלַי יָמֵי אֲשֶׁר הִלְפֹו
 כִּי־תִבְדָּה לְזַמְנֵי גְּעוּרֵיָה
 קִצּוֹ סְעַפְתִּי וְשָׂרְשֵׁי
 יָמִים אֲשֶׁר קָצְצוּ אֲבָרֵיָה

De esta etapa de su vida son sus sionidas, amorosos y nostálgicos cantos a Sion, la tierra de sus antepasados (Schirmann, 1959: 489, núm. 208/2):

[8. Corazón partido]

Si estando en el confín del Occidente
 el corazón en el Oriente tengo,
 ¿podré encontrarle gusto a mi sustento?,
 ¿me será grato? ¿Puedo
 cumplir mi voto y mi promesa acaso,
 si estando yo en arábigas cadenas
 yace Sion en edomitas hierros?

Tan liviano será para mis ojos
de Sefarad dejar todo regalo
como me será grato ser el polvo
del derrocado Santo de los Santos.

Recordemos que, por entonces, antes del descubrimiento de América, la Península Ibérica constituía el fin occidental del mundo conocido. Bajo el peso de la angustia de las fracasadas esperanzas de redención mesiánica inmediata promete incluso abandonar la poesía para dedicarse a la filosofía y a la ciencia. Es por esta época (entre 1130-1140) cuando da fin a su diálogo apologético *El Kuzari*.

En todas sus obras de este período está presente la idea de que debe acelerarse la redención con el regreso a la vida bíblica en tierras de la Biblia; se le hace patente la necesidad de restaurar el *culto* religioso de su *pueblo* en la *tierra* de sus antepasados y en este trinomio se fundamenta insistentemente su pensamiento.

3. EMIGRACIÓN Y DESARRAIGO

Coherente fue Haleví consigo mismo y en su caso no era fácil serlo. A la nunca sencilla idea del desarraigo, abandonando a los suyos –hija, nieto, discípulos y amigos–, hay que sumar su para entonces avanzada edad en torno a los sesenta años (recuérdese que estamos en el siglo XII) y los peligros que en su época suponía un viaje por mar. Además, según señala Schirmann (1979: 297) por entonces las travesías del Mediterráneo no duraban menos de un mes y recuerda que incluso durante los siglos XIV al XVI los viajeros cristianos podían tardar entre mes y medio y dos meses en la travesía entre Venecia y Yafo. Y también Schirmann (1979: 298, nota 10) recoge la información de que el viento del este soplaba en dirección a Acre solo durante dos cortos períodos: desde mediados de abril hasta finales de mayo y aproximadamente 15 días a mediados de octubre; así que acostumbraban los comerciantes que viajaban a Israel navegar hacia Acre solo en esos dos períodos.

En aquellos tiempos la travesía por el Mediterráneo desde Occidente hasta Oriente tenía como puntos de asidero los puertos de Baleares, Cerdeña, Sicilia y Creta, para llegar finalmente a Alejandría. Todo ello significaba varios meses de navegación en cascarones de nuez, tripulación

y pasajeros entregados sin amparo en manos de los pocos o de los muchos vientos, de las tempestades y de los piratas, y llevando consigo junto con sus bagajes los arraigados temores a los animales míticos del mundo marino. En un poema que se inicia exponiendo los argumentos de quienes pretenden disuadirle de emprender la peligrosa singladura, el poeta se anima a sí mismo a la travesía; y describiendo una tormenta y la calma posterior, nos trasmite su ferviente anhelo de alcanzar su objetivo, así como su profunda confianza en Dios (Schirmann, 1959: 494-497, núm. 212/1):

[9. Los peligros del mar]

¿Cumplidos los cincuenta irás acaso
tras de la juventud, si ya tus días
a levantar el vuelo están dispuestos? [...].
¿Indolente serás en proveerte
para tu marcha? ¿Acaso venderías
tu porción por un plato de lentejas? [...].
Sé fuerte como un tigre
para cumplir su voluntad; ligero
como gacela y cual león valiente,
y no vacilará tu corazón
cuando en el seno de los mares veas
que los montes vacilan y se mueven
y que como pingajos son las manos
de la tripulación y callan los más diestros.
Por única salida
ante tus ojos tienes el Océano
y no hay escapatoria sino trampas.
Se estremecen las velas y tremolan;
oscilan y se agitan los maderos
y la mano del viento juguetea en las aguas
como agavilladores en la trilla:
a veces las aplana como parvas,
a veces como haces las apila;
y cuando se enardecen semejan a leones
y cuando se apaciguan a sierpes se parecen [...].

Ahora se han callado las olas y semejan
 rebaños esparcidos sobre la faz del campo.
 Y la noche
 al descender el sol de las alturas
 de la hueste del cielo que su edecán conduce,
 como una esclava etíope se muestra
 vestida de brocado
 y de paños azules cuajados de diamantes.
 Los astros se confunden por las profundidades
 como los forasteros echados de sus casas,
 pues cual su propia imagen, en el seno del agua
 como fuegos y llamas se reflejan.
 Acrisoladas joyas y bruñidas
 sobre la noche son la faz del cielo
 y el rostro de las aguas.
 El mar al firmamento se parece
 y son como dos mares abrazados;
 y entrambos, otro mar: el de mi alma,
 levantando las olas de mis plegarias nuevas.

Embarcó Yehudá Haleví en 1140 dejándonos una treintena larga de poemas del mar, escritos durante su travesía o al llegar a Egipto, que constituyen un tema nuevo y singular jamás abordado por ningún otro poeta de la Escuela Hebraico-Española. Son poemas generalmente breves, que suelen acabar con unos versos en los que reitera su confianza en Dios o su ansia por llegar al fin de su viaje (Schirmann, 1959: 505, núm. 214/6):

[10. Jerusalén de oro]

El corazón fundido, vacilantes
 las rodillas y trémulos los lomos,
 lanzo gritos
 el día en que se pasman los remeros
 a causa del abismo
 y nada pueden ya los tripulantes.
 ¿Y cómo no gritar

estando sobre el puente de una nave
entre cielos y aguas suspendido?
Bailotear, dar tumbos, y ¡qué importa,
Jerusalén, si logro danzar entre tus muros!

Su barco echó el ancla en Alejandría el 9 de septiembre de 1140 y allí, en Egipto, su viaje sufre un imprevisto y prolongado retraso. Permanece en Alejandría varios meses. Los amigos le rodean y le absorben y los principales ricos y poderosos, a algunos de los cuales ya había conocido en Al-Ándalus, se lo disputan. Tres meses permanece en Alejandría, que por entonces gozaba de una nutrida comunidad judía de varios miles de almas.

El espíritu del poeta se rejuvenece al degustar de nuevo la vida placentera de sus años mozos y su pluma vuelve a mojarse en la tinta de los poemas báquicos y de los cantos a la belleza femenina, nacidos al calor de la amable charla con los amigos de espíritu refinado en opíparos banquetes.

Viaja después a El Cairo a través del Nilo, a cuyas aguas dedica un poema. Y he aquí que, tras un tiempo rodeado de placeres y de vida muelle, el propio poeta empieza a sentirse culpable de haber pospuesto indefinidamente su retorno a Israel.

Durante muchísimos años aquí se nos perdían las huellas de nuestro poeta, dejando frustrado el natural deseo de saber si había logrado ver cumplido su anhelo: el de pisar la tierra de Israel. Pero la investigación es una araña tenaz que no cesa de tejer sus hilos. En 1957 Shelomo Dov Goitein empezó a publicar unas cartas en árabe aparecidas en la Guenizá de El Cairo que nos ilustran sobre varios aspectos de la estancia de Yehudá Haleví en Egipto. De tales datos voy a recoger uno solamente: que en mayo de 1141 Yehudá Haleví embarcó en el puerto de Alejandría y tras muchos días de esperar el viento favorable de poniente, que se hacía esperar y de soportar una fuerte tormenta, su barco izó velas con dirección a Acre o a Askelon, navegación que por entonces no solía durar más de 10 días. Y aquí sí que definitivamente se nos pierde su pista; pero las cartas que sus amigos de Egipto se cruzaron posteriormente nos revelan que el poeta murió unos dos meses después de su partida, en julio o agosto de 1141, y no de muerte natural.

Es la leyenda, como no podía ser de otro modo, la que cierra el libro de su vida y se nos cuenta que cuando estaba en Jerusalén rezando ante el Muro de las Lamentaciones, un jinete lo arrolló con su caballo y le dio muerte. En Egipto, ese país que sirvió a nuestro poeta de eslabón de enlace entre su vida en la Sefarad de sus mocedades y su pisar la tierra de Israel, escribió Yehudá Haleví un bellissimo poema en el que paralelamente nos cuenta su ayer y su mañana (Schirmann, 1959: 501-502, núm. 214/1):

[11. El ayer y el mañana]

De tal manera
mi anhelo del Dios vivo me incitara
a adelantarme
hacia el lugar del trono de mi ungido,
que tiempo no me diera
a besar a las gentes de mi casa
ni a mis amigos ni a mis compañeros.
No lloro por el huerto que planté
y que regué yo mismo y prosperara [...].
Mis estancias troqué por la sombra de arbustos,
por un seto enramado el poder de mi aldaba;
de fragantes aromas se saciará mi alma
y en olor de maleza he cambiado mi arropo;
dejé las pleitesías
y en el seno del mar mis senderos he puesto
hasta que el escabel de mi Señor encuentre
y allí vierta mi alma y mis suspiros.
Me sentaré al umbral del Monte Santo
y pondré mis cancelas
enfrente de los pórticos del cielo.
Con agua del Jordán haré brotar mis nardos
y en Siloé haré crecer mis ramas. [...].

Forjemos nosotros ahora nuestra propia leyenda: la de suponer que en esos dos meses que Dios le dio de vida en su hogar ancestral brotaron los nardos de su espíritu y crecieron las ramas de sus ansias logradas. Lo

cierto es que, si tras el polvo levantado por los cascos de aquel caballo quedó un cuerpo abatido en tierra, polvo en polvo convertido, pero espíritu lleno de alegría, según el propio poeta decía en sus versos «como me será grato ser el polvo / del derrocado Santo de los Santos» (texto 8 supra), allí mismo se alzaba un alma erguida sobre versos como herencia eterna para la posteridad.

Bibliografía

- BRODY, H. – VINER, M. (1946), *Mibḥar haširá ha'ibrit*; HABERMAN, A. M. (edición abreviada). Jerusalén: Rubin Mass.
- SCHIRMANN, H. (1979), *Letoledot haširá vehadrama ha'ibrit*, 2 vols. Jerusalén: Mossad Bialik.
- SCHIRMANN, H. (1954, 1959), *Haširá ha'ibrit beSefarad ubeProvans*. Jerusalén: Mossad Bialik; Tel Aviv: Debir, 2ª edición, 3ª impresión.